

## Obsequios a San Miguel y sus acompañantes, la tarde de Viernes Santo

Pastas, Jerez y unos zapatos a medida, en casa del Alcalde; y una delicada y abundante merienda, amén de unos paquetes de caramelos, en la pastelería de las hermanas Olaciregui

Queda aún en las procesiones de Semana Santa de nuestra Villa, como un vestigio de época medioeval, siendo "paso" obligado en la del Viernes Santo, un flamante San Miguel, que, con su traje de seda bordado, las medias de rosa pálido, sus alas y, sobre todo, con su casco, escudo y coraza relucientes, así como por la refulgente espada que empuña con firme mano, es la admiración de los mayores y la envidia de los pequeños.

No vamos a hacer referencia a la gallardía con que lleva la espada, ni a su paso seguro y marcial, ni a la firmeza y unción con que realiza su importante cometido durante los oficios divinos de dicha tarde, ni —mucho menos— a la arrogante prestancia con que, en medio de dos señores, especie de alabarderos, y seguido de su corte de "angelitos", que portan los atributos de la Pasión, desfila por las calles de la Villa, precediendo al Santo Sepulcro. Ello es conocido y sabido de todos, unos por haberlo "vivido" y otros porque se les recuerda todos los años.

De lo que casi seguramente estarán ignorantes nuestros convecinos es de ciertas "circunstancias" que se dan, antes y después de la actuación de los personajes referidos; circunstancias que nosotros, aun a sabiendas de que, al hacerlo, vamos a herir la modestia y susceptibilidad de cierta benemérita fa-

milia, queremos dar a conocer a los lectores de la Revista RENTERÍA.

Una hora, u hora y media, antes de ir a la iglesia, el joven que ha de hacer de San Miguel va a casa del Sr. Alcalde, donde se le reviste y obsequia, al igual que a los angelitos, con pastas y vino de Jerez recibiendo el primero un par de zapatos, a la medida, como regalo. Terminados los oficios y procesión salen, siempre acompañados de los alabarderos, a la tienda de las hermanas Olaciregui —pastelería conocida de antiguo por "Casa Cantkalen"— en la cual son recibidos con todos los honores y en cuyo comedor obsequiados con una delicada merienda por cuenta de las dueñas del establecimiento, el arcángel y todos sus acompañantes, entregándoseles para final, a unos y otros, un cucurucho de caramelos de "crystal", especialidad de la Casa.

Esta simpática costumbre, transmitida de padres a hijos, no ha sufrido interrupción ni en su desarrollo ni en su menú a pesar de las vicisitudes y dificultades de los tiempos; siendo deseo de aquella honorable familia conservar amorosamente, mientras Dios les dé salud, este legado religioso-gastronómico-sentimental que recibieron de sus padres.

Ignoramos si nuestros Cabildos acordaron alguna vez agradecerles oficialmente tan simpático cuan callado y desprendido gesto. Si así no fuese, en verdad que creemos merecedoras a ello a las hermanas Olaciregui.



San Miguel y su corte de angelitos. Al fondo, integrando el acompañamiento civil de la comitiva, D. Melchor Torrecilla, juez municipal de la Villa, corresponsal en ésta de "La Voz de España" y editor de la Revista RENTERÍA, y D. Cosme Echeverría, el popular ex-alcalde y ex-pelotari.